

Relaciones de México con España a los 40 años de su reanudación

Mexico's Relations with Spain 40 Years After their Reestablishment

Luisa Treviño Huerta

Investigadora del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELAT), Universidad de Alcalá
trevinoltb@gmail.com



Resumen:

Esta sucinta revisión histórica en el 40 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y España demuestra que compartir historia, cultura y lengua; contar con un marco jurídico-político; tener economías complementarias, así como posiciones similares en las políticas regionales, birregionales y multilaterales, justifican ampliamente hablar de relaciones únicas y estratégicas. Las relaciones entre España y México han trascendido por múltiples vías de manera simultánea, muchas fuera del ámbito oficial, aunque no por eso menos importantes. La fortaleza de las relaciones ha hecho posible que la alternancia política en ambos países no haya menoscabado los intercambios económicos y culturales.



Abstract:

A brief historical review on the 40th anniversary of the establishment of diplomatic relations between Mexico and Spain shows that, having shared history, culture and language, a legal-political framework in between, complementary economics; and similar positions in regional, bi-regional and multilateral policies, widely justify speaking about unique and strategic relations. Relations between Spain and Mexico have gone through multiple channels simultaneously, many of them taking place outside of the official scope, and these issues, have not been less important. The strength of the relations has made it possible that the political alternation in both countries has not undermined the economic and cultural exchanges.



Palabras clave:

Relaciones México-España, política exterior de España, política exterior de México, cumbres iberoamericanas, relaciones Unión Europea-América Latina y el Caribe.



Key Words:

Mexico-Spain relations, Spanish foreign policy, Mexican foreign policy, iberoamerican summits, European Union-Latin America and the Caribbean relations.

Relaciones de México con España a los 40 años de su reanudación

Luisa Treviño Huerta

Introducción

Al cumplirse, en 2017, el 40 aniversario del establecimiento de vínculos diplomáticos, en este artículo se ofrece una somera revisión histórica para identificar aquellos elementos que hacen que las relaciones entre México y España sean únicas y estratégicas. El hecho de que el territorio que hoy ocupa México fuera la Nueva España, el compartir historia y lengua, el entramado de relaciones familiares y sociales, los innumerables intercambios académicos y culturales —que han enriquecido a ambas sociedades—, el andamiaje jurídico-político —plasmado en la Comisión Binacional—, los importantes y crecientes intercambios económicos y financieros, así como posiciones similares en las políticas regionales, birregionales y multilaterales de ambos países, justifican ampliamente hablar de relaciones únicas y estratégicas. Este denso entramado de las relaciones ha probado su fortaleza ante pequeñas diferencias que se han presentado a lo largo de estos 40 años y, sobre todo, ha resistido y se ha adaptado a vaivenes políticos derivados de la alternancia en el poder de partidos de distinto signo ideológico en los gobiernos de uno y otro país. Además, pese a las crisis económicas que los dos países han sufrido en distintos momentos, los intercambios comerciales y financieros, así como las inversiones de españoles en México y mexicanos en España se han incrementado.

Si bien se han utilizado mucho durante este periodo frases como “las relaciones están en su mejor momento” y “las relaciones son inmejorables”, siempre es posible ampliar y profundizar en las distintas facetas de esta fructífera y variada relación.

El artículo está dividido en dos apartados: el primero trata el periodo que va desde el establecimiento de relaciones en 1977 hasta el año 2000, que coincide con la alternancia en el poder en México y la entrada en vigor del Acuerdo México-Unión Europea; el segundo se refiere a las relaciones bilaterales durante los dos sexenios panistas en México.

México y España, del establecimiento de relaciones a la firma del Acuerdo Global con la UE

Durante casi 40 años México no reconoció al gobierno franquista; la muerte del dictador el 20 de noviembre de 1975 cambiaría las tornas. Si a lo largo de la dictadura española, había sido España la que buscó por todos los medios que México la reconociera, tras la muerte de Franco, fue México el que se mostró más interesado en establecer vínculos con el gobierno de la monarquía. Hubo que esperar a que Luis Echeverría dejara la silla presidencial para avanzar en las negociaciones.¹

Una de las primeras tareas de la administración del presidente José López Portillo (1976-1982) fue buscar el establecimiento de vínculos diplomáticos con el gobierno de la monarquía española. Pero México tenía antes que dar por canceladas las relaciones diplomáticas que mantenía con el gobierno de la República Española en el exilio establecido en su territorio. Una vez que pasó ese amargo trago, el 18 de marzo de 1977, los cancilleres de ambos países, Santiago Roel y Marcelino Oreja, se dieron cita en París, donde intercambiaron notas diplomáticas. Así, el 28 de marzo de 1977 se selló el establecimiento de relaciones entre los dos países.

Durante el primer lustro de relaciones (1977-1982) tuvieron lugar las visitas del presidente del gobierno español, Adolfo Suárez a México

¹ Las críticas del presidente mexicano, en septiembre de 1975, como reacción a las últimas ejecuciones del régimen franquista, pidiendo la expulsión de España de las Naciones Unidas, estaba todavía muy fresca en la memoria de algunos dirigentes españoles.

(abril de 1977); la del presidente López Portillo a España (octubre de 1977), y la del monarca español, Juan Carlos I a México (noviembre de 1978). Como primer paso, ambos países acordaron construir un andamiaje jurídico que hiciera posible dar seguimiento e impulsar los distintos aspectos de la relación bilateral. Se creó así la Comisión Mixta Intergubernamental México-España, que sería copresidida por los dos cancilleres y que contaba con cinco subcomisiones para una amplia variedad de temas. En 1990 pasó a denominarse Comisión Binacional España-México tras la firma del Tratado General de Cooperación y Amistad entre los Estados Unidos Mexicanos y el Reino de España. Los dos gobiernos acordaron suprimir las visas, lo que facilitó los contactos entre españoles y mexicanos en todos los aspectos. El intercambio comercial se multiplicó por más de 20 veces, en buena medida, debido a que hacia 1979 México pasó a ser exportador de crudo y el rubro del petróleo ocupó parte importante del intercambio comercial entre ambos países.

Un asunto polémico, durante este primer periodo, fue el relacionado con el expresidente Gustavo Díaz Ordaz. Primero por su nombramiento como embajador en España. Algunos medios de comunicación se preguntaban por qué se había enviado a España, que iniciaba el camino hacia la democracia, a un político cuya trayectoria estaba relacionada con los sucesos de Tlatelolco en 1968. Más tarde, su salida intempestiva de España, sólo 13 días después de haber presentado cartas credenciales, también causó, cuando menos, cierta extrañeza entre las autoridades españolas que, sin embargo, nunca hicieron pública.²

El triunfo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en el otoño de 1982, que coincidió con el estallido de la crisis económica en México, marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de las relaciones bilaterales. Aunque los intercambios comerciales lógicamente se vieron afectados, las similitudes político-ideológicas en los programas de los partidos en el poder (el Partido Revolucionario Institucional [PRI] y el PSOE) dieron a las relaciones un nuevo impulso político. Los socialistas, a quienes Méxi-

² Su nombramiento parece haber obedecido más a razones de política interna, que a la idoneidad de su perfil como embajador en España. López Portillo deseaba mantener alejados de México tanto a Díaz Ordaz como a Luis Echeverría, a quien envió primero a París como representante ante la UNESCO, y luego a Canberra, Australia.

co había ayudado durante la clandestinidad, tenían la mejor disposición para corresponder al solidario comportamiento de México durante la guerra civil y el franquismo.

Las coincidencias de las políticas exteriores de los gobiernos de Miguel de la Madrid y Felipe González hacia América Latina fueron notables: en lo político, Contadora, el Grupo de Apoyo y el Grupo de Río sirvieron como instrumentos, no sólo para intensificar la relación bilateral, sino que también propiciaron el inicio de un acercamiento interregional entre América Latina y la, entonces, Comunidad Económica Europea (CEE).³ En lo económico, el Consenso de Cartagena sobre la deuda exterior hizo patente la similitud de enfoques entre México y España, que opinaban que debía haber una responsabilidad compartida entre deudores y acreedores. Además, en 1986 México ingresó al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) y España a la CEE, lo que impulsó el horizonte de los intercambios económicos y comerciales.

El único escollo, aunque nunca manifiesto explícitamente, fue un cierto recelo por parte de México al verse relegado por España ante los países latinoamericanos que abandonaban los regímenes dictatoriales. En efecto, España estaba plétórica por el éxito de su transición democrática. Los latinoamericanos que en esos años caminaban hacia la democracia tenían ahora como modelo a España. México, que hasta entonces había sido el ejemplo a seguir de los regímenes de su entorno (nunca tuvo golpes militares, cuenta con una constitución democrática desde 1917, existe la separación Iglesia-Estado y es país de asilo), se vio relegado por España que ahora “exportaba” su modelo de transición democrática a América Latina.

México “buque insignia” para España

Felipe González fue quizás el primer mandatario que respaldó públicamente a Carlos Salinas de Gortari, tras los controvertidos resultados de las elecciones presidenciales de 1988. Esto fue crucial para Salinas de Gortari, tanto en el ámbito interno como en el internacional, y se tradujo en un

³ Véase el artículo de Lorena Ruano en este número de la *Revista Mexicana de Política Exterior*.

mayor acercamiento entre ambos presidentes y, por ende entre, los dos países. Ludolfo Paramio, considerado como uno de los ideólogos más importantes de González, destacaba:

Salinas [...] merece la mayor admiración y pleno apoyo [...] como ha dicho el presidente González, para nosotros México es el buque insignia de América Latina. Vemos en el posible triunfo de México, en esta doble apuesta de crear una sociedad moderna y solidaria, heredera de la tradición revolucionaria, pero a la vez integrada plenamente en la economía internacional, un ejemplo de lo que podría suceder en todo el continente. [...] España se la juega con América Latina y creemos que América Latina se la juega en México.⁴

En el terreno económico, en ocasión de la visita a España de Salinas de Gortari en julio de 1989, se firmó una carta de intenciones en materia de cooperación financiera, por la que España condonaba parte de la deuda que México tenía contraída con Madrid.⁵ Durante la visita de Estado de los reyes a México, en 1990, se firmó el Tratado General de Cooperación y Amistad, mencionado líneas arriba, lo que dio un nuevo y más sólido estatus a las relaciones bilaterales.

Aunque España y México ya tenían andado un trecho importante del camino para la conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América-Encuentro de Dos Mundos —cuyos preparativos habían iniciado desde 1984—durante el sexenio de Salinas de Gortari se llevaron a cabo las negociaciones más importantes. En efecto, México propuso celebrar, en Guadalajara, la Primera Cumbre Iberoamericana, que haría posible que la Segunda Cumbre tuviera lugar en Madrid en 1992. El proyecto iberoamericano fue impulsado por España, pero ampliamente respaldado y enriquecido por México, lo que representó un eslabón central de las relaciones birregionales entre Europa y América Latina.

⁴ Ludolfo Paramio, “España: hacia un socialismo con proyecto de futuro”, entrevista de Luisa Treviño, en *Examen*, año 1, núm. 6, noviembre de 1989, p. 6.

⁵ Ignacio Carrión, “España perdona a México cerca de la mitad de su deuda”, *El País*, 16 de julio de 1989.

El ingreso de México en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) y en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en 1994, le dio un atractivo añadido desde la perspectiva, no sólo de España, sino también de la Unión Europea (UE), con la que pronto se negociaría un acuerdo de asociación ambicioso. No obstante esos logros, 1994 fue para México un *annus horribilis* que cerró, entre otras calamidades, con una crisis económica de graves dimensiones.

Las manifestaciones explícitas de similitud y aun de admiración entre los gobiernos del PRI y el PSOE, en los primeros años del gobierno del presidente Salinas de Gortari, se fueron desvaneciendo poco a poco. Aunque su gratitud hacia México mantuvo incólume su disposición de apoyo, hacia finales del sexenio, los socialistas españoles no deseaban ya ser identificados, cuando menos públicamente, con un partido como el PRI.

Quizá el único incidente negativo registrado en las relaciones bilaterales durante este periodo fue que la justicia mexicana denegara la solicitud de extradición del terrorista vasco Esteban Murillo en 1994. A partir de entonces, el gobierno español abogó por la firma de un nuevo convenio de extradición que facilitara la entrega a España de etarras afincados en México. Finalmente, la diplomacia española logró su propósito en junio de 1995: los dos países firmaron un nuevo tratado de extradición, con el objetivo de facilitar la entrega a la justicia española de etarras residentes en México.⁶

Las bases de la nueva relación

Durante su sexenio, Ernesto Zedillo Ponce de León tendría que entenderse con dos presidentes de gobierno de España de distinto signo ideológico, Felipe González (hasta 1996) y José María Aznar del Partido Popular (PP). A pesar de la alternancia en el gobierno español, las relaciones bilaterales México-España no parecieron verse afectadas en su esencia.

⁶ “España y México firman hoy el nuevo Tratado de Extradición”, *El País*, 23 de junio de 1995.

Aunque se echaba en falta la prioridad que los gobiernos de González habían dado a la política exterior y muy especialmente al interés dedicado a los países latinoamericanos con una reflexión y estrategia muchas veces concertadas bilateralmente con México, es cierto que en su primera legislatura (1996-2000) Aznar tuvo un talante conciliador y las relaciones con México marcharon sobre ruedas. En este periodo se incorporaron temas nuevos a la agenda bilateral, como el terrorismo, la firma del Acuerdo Global México-UE y el importante incremento de las inversiones españolas en México, debido sobre todo a la buena marcha de la economía española y al proceso de internacionalización de sus empresas.

Para Aznar, debido al atentado de ETA sufrido en carne propia en 1995 —del que salió ileso— y a los atroces atentados que la organización vasca seguía perpetrando, la lucha contra el terrorismo se convirtió en un asunto prioritario tanto en lo interno como en lo internacional. Buscó la entrada en vigor del nuevo acuerdo de extradición, pero México mostraba cierta resistencia, pues deseaba preservar su imagen como tierra de asilo. Parecía temer la reacción de un sector de la prensa y de la opinión pública mexicanas que consideraban a los etarras como militantes de la lucha por la liberación nacional.

Durante las negociaciones para la firma (1997) y la entrada en vigor (2000) del Acuerdo Global con la UE, México contó con el impulso de España. Los gobiernos de González y Aznar, los eurodiputados y los funcionarios españoles de la UE, notablemente su vicepresidente, Manuel Marín, apoyaron siempre la aspiración mexicana. Para España, el acuerdo con México era un paso importante en su estrategia de europeización de sus relaciones con América Latina. En efecto, éstas quedaron institucionalizadas en 1999 con la Primera Cumbre UE-América Latina y el Caribe celebrada en Brasil.

La cercanía entre México y España se veía reflejada en apoyo mutuo y proyectos conjuntos. Por ejemplo, cuando en 1997 tuvo lugar en Zacatecas el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española, la asistencia del rey Juan Carlos I dio realce a la ceremonia de inauguración de un congreso que buscaba difundir el idioma común hablado por más de quinientos millones de personas. España, como cuna del castellano, y México, con el mayor número de hispanoparlantes del mundo. En el ámbito iberoamericano, en la Novena Cumbre celebrada en La Habana,

Cuba, en 1999, se creó la Secretaría de las Cumbres Iberoamericanas (Secib), se estableció su sede en Madrid y se nombró como secretario al diplomático mexicano, Jorge Alberto Lozoya.

Otro tema que cobró relevancia en esos años fue el sustancial crecimiento de los intercambios económicos y financieros entre México y España. México logró recobrar la estabilidad económica y se había insertado en la economía internacional con el TLCAN, el APEC y la OCDE. El TLCAN hizo a México más atractivo para los europeos en general y para los españoles en particular. Por su parte, en España había un proceso de consolidación, apertura y modernización, como consecuencia de su plena incorporación a la UE y del éxito de la política económica, primero de los socialistas y luego de los populares. Esto propició que los intercambios entre España y México crecieran exponencialmente. Nuevos actores económicos, como el Banco Santander y el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA), y sociedades eléctricas como Iberdrola y Endesa, aprovecharon la apertura de los sectores en México. Muchas de las empresas españolas se abrieron al mundo, muy especialmente a América Latina, con México como piedra angular. Asimismo, el inminente acuerdo de México con la UE apuntalaba las inversiones españolas en México.

Era previsible que las relaciones del presidente Ernesto Zedillo con el gobierno de Felipe González fueran favorables como, en efecto, sucedió. Pero había una cierta inquietud de cómo serían con el gobierno del PP encabezado por Aznar. Si bien hubo algún pasaje ríspido, relacionado con los etarras afincados en México, éste se disipó al final del sexenio. El presidente español hizo un reconocimiento público al mandatario mexicano que revela el buen entendimiento que hubo entre ambos cuando dijo en la décima Cumbre Iberoamericana: “Quiero terminar con una gratitud especial, [...] personal y de España al Presidente Zedillo, [...] [a quien] le deberemos siempre una eterna gratitud. [...] Ernesto Zedillo ha sido un amigo leal que ha llevado las relaciones entre México y España a un nivel que nunca antes habíamos disfrutado”.⁷

⁷ “Versión estenográfica de reconocimientos de jefes de Estado y de Gobierno al presidente Ernesto Zedillo, durante la Sesión de Trabajo de la X Reunión Cumbre Iberoamericana”, Panamá, Panamá, 18 de noviembre de 2000, disponible en <http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/disc/nov00/18nov00-3.html> (fecha de consulta: 13 de febrero de 2018).

El nuevo milenio

El primer gobierno panista de México: Vicente Fox, (2000-2006)

Con el triunfo de Vicente Fox en 2000, después de más de setenta años de gobiernos del PRI, y la llegada al poder del Partido Acción Nacional (PAN), se preveía que las coincidencias entre los dos gobiernos de centro derecha generarían una relación aún más cercana. En efecto, el Segundo Congreso Internacional de la Lengua Española (Valladolid, 2001) y la Cumbre Unión Europea-América Latina y el Caribe (Madrid, 2002), fueron escenarios en los que se hicieron patentes la sintonía, colaboración y aun complicidad entre ambos países. A nivel bilateral, en 2001, por primera vez se aprobó un documento estratégico de las relaciones México-España que contenía una visión global de las relaciones en varios niveles: bilateral, regional, interregional y multilateral. En el terreno cultural, Juan Carlos I llevaría a cabo su último viaje a México como rey de España en 2002. Ahí, inauguró el Centro Cultural de España en México; asistió a la creación de la cátedra José Gaos en la UNAM y visitó El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica, instituciones en las que intelectuales españoles refugiados en México desempeñaron un papel destacado.

Sin embargo, este entendimiento pronto comenzó a desvanecerse. Las visitas a México del presidente Aznar estuvieron salpicadas de incidentes poco afortunados. Por ejemplo, en el último día de su estancia en México en 2001, se dio a conocer que la justicia mexicana había denegado la extradición del presunto etarra Lázaro Galarza Larrayoz, con todo y que el terrorismo era tema prioritario en la agenda del presidente español. Por otra parte, en su segundo mandato (2000-2004), Aznar llevó a cabo una política más personalista y ligada a los destinos de Washington, lo cual generó roces con México y otros países de América Latina, fundamentalmente por la guerra de Irak. Sus intentos de convencer a Fox de apoyar a Estados Unidos en la guerra se vieron en México como una intromisión irrespetuosa de la soberanía nacional.

En el escenario de las cumbres iberoamericanas, por primera vez España relegó a México a un segundo plano y le dio mayor protagonismo a Brasil. Así, en noviembre de 2002, en la cumbre celebrada en República

Dominicana, el presidente Aznar propuso “refundar” las cumbres, para lo cual se creó un grupo dirigido por el entonces presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso. Durante la siguiente cumbre en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia (2003), se aprobó que la Secretaría General Iberoamericana (Segib) reemplazara a la Secib, y que fuera dirigida por el hispano-uruguayo, Enrique Iglesias, en lugar del mexicano Jorge Alberto Lozoya.

Hubo un nuevo acercamiento tras la investidura de José Luis Rodríguez Zapatero en 2004 (PSOE), quien anunció que América Latina volvería a ser una de sus prioridades de política exterior y dejó claro que no sería el “mensajero” del presidente Bush.⁸ La cooperación entre México y España se hizo patente muy pronto a nivel multilateral, en el Grupo de Amigos para la Reforma de la ONU, constituido en 2004 a iniciativa de México con el fin de democratizar la ONU. La primera reunión del Grupo de Amigos, celebrada en México en 2005, contó con la asistencia de Rodríguez Zapatero, quien apoyó las propuestas de México. La colaboración volvió a ser clara en la segunda reunión del Grupo, de la cual el gobierno español fue el anfitrión (Granada, 2006). Otros escenarios en los cuales los dos países coincidieron fueron el Grupo de los Veinte (G20) y la Alianza del Pacífico, ya que México apoyó a España para que lograra el estatus de invitado privilegiado y permanente en ambas instancias. Vicente Fox asistió a la Cumbre Iberoamericana celebrada en Salamanca en 2005 y participó en 2006 en el Primer Encuentro Iberoamericano sobre Migraciones, en Madrid, en el cual tanto México como España abogaron por una responsabilidad compartida entre países de origen y de destino de los migrantes.

El sexenio de Felipe Calderón (2006-2012)

Con el afán de mostrar su cercanía con México, el gobierno de Rodríguez Zapatero fue uno de los primeros en felicitar a Felipe Calderón por su triunfo en unos comicios controvertidos. Esto le ocasionó críticas por parte de sectores de izquierda tanto en México como en España, y

⁸ Una de sus primeras decisiones fue retirar las tropas españolas de Irak, lo que ocasionó un prolongado y profundo distanciamiento entre Madrid y Washington.

mostró lo imbricadas y complejas que eran las relaciones entre los dos países. El año 2007 marcó el punto de mayor acercamiento. Por un lado, el presidente mexicano viajó a España con el propósito de impulsar los intercambios económicos y comerciales y, sobre todo, buscar el apoyo de España en la “guerra” contra el narcotráfico, que había declarado al iniciar su gestión. A cambio, México ofrecía seguir colaborando con España en la lucha contra el terrorismo de ETA en suelo mexicano. Por el otro, en 2007 se firmó la Declaración para Profundizar la Asociación Estratégica entre México y España. Este instrumento —que corregido y aumentado era la continuación del acordado entre Fox y Aznar en 2001— se convirtió en la guía de la relación bilateral al establecer las grandes líneas de acción que regirían todos los capítulos: diálogo político bilateral, regional y multilateral, crecimiento económico y cooperación.

Otro eje de contacto, en 2010, fueron las relaciones con la UE. En la Quinta Cumbre México-UE celebrada en Comillas, España, Calderón presentó el Plan Ejecutivo Conjunto de la Asociación Estratégica entre la UE y México. El firme respaldo español a México durante todo el proceso de negociaciones con la UE fue reconocido públicamente por el presidente Calderón. El respaldo mutuo continuó tras la llegada al poder de Mariano Rajoy, quien en 2012 hizo su primera gira por América Latina, en cuyo contexto, México fue el primer país visitado. Mientras el presidente Calderón reiteró su apoyo a la política económica seguida por Rajoy, este último subrayó el respaldo de España a la guerra librada en México contra el narcotráfico.

La relación actual tras la vuelta del PRI al poder

Las elecciones de 2012 dieron como triunfador a Enrique Peña Nieto, con lo que el PRI regresó al poder después de 12 años de gobiernos panistas. El presidente Peña Nieto firmó el Pacto por México que despertó grandes expectativas tanto en el ámbito interno como en el internacional. Se albergaron esperanzas de que con las reformas estructurales, el país dejaría atrás sus principales problemas políticos, económicos y sociales. Pero pronto, la desaceleración de la economía global, la caída del precio del crudo, la crisis interna y numerosos casos de corrupción, aunados a los problemas de inseguridad, mermaron su imagen al interior y exterior.

Desde 2014, los problemas internos en España han hecho que la atención dedicada a los asuntos internacionales pase a un segundo término. En efecto, la abdicación de Juan Carlos I —tras los escándalos derivados de la infidelidades del monarca y del caso de corrupción Noos que “salpicó” a la familia real al estar implicado el yerno del rey, Iñaki Urdangarín— y la proclamación de su hijo, Felipe VI, dieron lugar a una serie de discusiones por parte de un sector de la oposición y también de la sociedad que llegó a poner en cuestión la continuidad de la monarquía. Una parte de la sociedad solicitaba un referéndum para decidir si el sistema monárquico debía seguir. Hubo que sacar adelante una serie de leyes que necesitaron del apoyo del PSOE, partido que actuó con verdadero sentido de Estado.

La combinación de las distintas crisis (economía, corrupción, separatismo catalán) resultó en una transformación fundamental del sistema de partidos español. Los resultados de las elecciones generales de 2015 incorporaron a las cortes a nuevos partidos políticos, Podemos y Ciudadanos, lo que debilitó el bipartidismo PSOE-PP, hasta entonces dominante. La falta de capacidad de negociación de los principales partidos políticos hizo imposible formar gobierno durante casi diez meses, lo cual limitó considerablemente la acción exterior de España. Una vez que el nuevo gobierno se formó en octubre de 2016, el grave asunto del independentismo catalán —que todavía parece lejos de resolverse— ha centrado buena parte de la atención del gobierno.

Por todo ello, no es de extrañar que, desde que el presidente Peña Nieto asumió el poder en 2006, el presidente del gobierno español no haya efectuado ninguna visita oficial a México, salvo a Veracruz (2014), con el propósito de participar en la Cumbre Iberoamericana. A pesar de esto, Peña Nieto y Rajoy han mantenido un ritmo constante de encuentros en instancias multilaterales, como la Alianza del Pacífico, el G20, las cumbres iberoamericanas, las cumbres UE-Celac y las reuniones en Davos, en la Asamblea General de la ONU, entre otras.

En lo bilateral, tanto México como España han dado prioridad a los temas económicos. Como presidente electo, Peña Nieto, viajó a Madrid (octubre de 2012) para dar a conocer el horizonte que abriría el Pacto por México. En esa ocasión señaló: “España es nuestro segundo socio comercial más importante en la UE, y el primer país inversionista con

más de 45 000 millones de dólares”.⁹ Durante la visita de Estado de 2014, tuvo lugar la firma del Plan de Acción para la Profundización de la Asociación Estratégica entre México y España (establecida en 2007), en cuyo marco ambos países suscribieron un total de 21 acuerdos para ahondar la colaboración en distintas áreas. En su discurso, el mandatario mexicano nuevamente enfatizó el tema de la inversión de empresas reconocidas, como Santander, BBVA, Telefónica, Iberdrola, OHL, Gas Natural, SEAT e Inditex, que “han confiado en México como destino clave para su crecimiento e internacionalización”.¹⁰ Señaló también que México había invertido en España durante las últimas décadas y citó a compañías mexicanas, como Aeroméxico, Bimbo, Televisa y Vitro, además de los grupos empresariales Alfa y Carso, que tienen una dinámica presencia en España, en sectores como tecnologías de la información y comunicación, biotecnología, energías renovables e industrias aeroespacial y automotriz. En efecto, México representó para España la sexta fuente de inversión extranjera, con 21 000 millones de dólares (MDD) en 2016. En términos comerciales, en 2016, España fue el noveno socio comercial de México en el mundo y el segundo entre los países de la Unión Europea, con un intercambio de 7736 MDD.¹¹ Al respecto, el diario *El País* señalaba:

Ambos países están necesitados de ayuda y, al mismo tiempo, pueden brindarla. La misma crisis que ha lastrado el crecimiento español ha impulsado a sus empresas a la búsqueda de nuevos mercados en el país norteamericano. En paralelo, España se ha convertido en una tierra de oportunidades para el dinero mexicano. En contra de lo que se suele pensar, México es un exportador

⁹ “Peña Nieto fortalecerá los lazos históricos y comerciales con España”, *Chicago Tribune*, 15 de octubre de 2012.

¹⁰ Enrique Peña Nieto, “España y México: socios, amigos y aliados”, *El Mundo*, 8 de junio de 2014.

¹¹ Luis Fernández-Cid de las Alas Pumarino, “México-España: 40 años de una larga e intensa relación”, *Milenio*, 28 de marzo de 2017, disponible en http://m.milenio.com/firmas/luis_fernandez-cid_de_las_alas_pumarino/mexico-espana-40_anos-larga-intensa-relacion-defensa-seguridad-cooperacion-milenio_18_928287171.html (fecha de consulta: 20 de diciembre de 2017).

neto de capital, y en 2013 invirtió en el exterior 25 500 millones de dólares, el doble de lo que recibió.¹²

Durante el sexenio de Peña Nieto el tema de mayor importancia en la relación con Europa ha sido el de las negociaciones para la modernización del Acuerdo Global México-UE, en las cuales el apoyo de España ha desempeñado un papel destacado.

Además de los foros multilaterales mencionados líneas arriba, en los últimos años, España y México se han apoyado en torno a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y el Acuerdo de París. En 2016, España otorgó a la decimosexta Conferencia de las Partes de la CMNUCC (COP16) el Premio Princesa de Asturias de Cooperación, que recibió su secretaria ejecutiva, la diplomática mexicana Patricia Espinosa.

A nivel bilateral, la visita de los reyes a México en 2015 y la celebración de la undécima (2014) y duodécima (2017) reuniones de la Comisión Binacional México España han dado realce a los excelentes vínculos bilaterales. México fue el primer país de América Latina al que el rey Felipe VI hizo una visita de Estado, según declaró la SRE: “Es muestra de la importancia que reviste la relación bilateral, tanto para México como para España [...] [y del] excelente grado de entendimiento, vinculación y proyección internacional que une a ambos países”.¹³ En el ámbito político-económico, Felipe VI, en alusión al Pacto por México, señaló: “Desde España seguimos con especial interés el proceso de transformación que experimenta México gracias a las reformas puestas en marcha en vuestro país, [...] España quiere acompañar a México en este proceso [...] Somos, socios y amigos, compañeros y aliados en la senda del progreso”.¹⁴

¹² Jan Martínez Ahrens, “Felipe VI inicia su primera visita de Estado a México”, *El País*, 29 de junio de 2015.

¹³ Citado en “Los Reyes de España realizarán a fin de mes una visita de Estado a México”, *El Mundo*, 10 de junio de 2015.

¹⁴ “Palabras de Su Majestad Felipe VI, Rey de España, durante la cena que ofreció en su honor el Presidente Enrique Peña Nieto”, 28 de junio de 2015, en <https://www.gob.mx/presidencia/prensa/palabras-de-su-majestad-felipe-vi-rey-de-espana-durante-la-cena-que-ofrecio-en-su-honor-el-presidente-enrique-pena-nieto> (fecha de consulta: 15 de febrero de 2018).

En el ámbito cultural, México y España han avanzado en la promoción conjunta de la lengua española con la creación del Servicio Internacional de Evaluación de la Lengua Española (SIELE), iniciativa en la que han trabajado la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Cervantes y la Universidad de Salamanca, y que permite contar con un examen similar a los que ya existen para el inglés o el francés, para acreditar el dominio del idioma.¹⁵

Un número importante de instituciones y personalidades mexicanas han sido galardonadas, a lo largo de estos 40 años, con los premios Príncipe/Princesa de Asturias en sus distintas categorías: la UNAM, El Colegio de México, el Fondo de Cultura Económica, el Grupo Contadora, Juan Rulfo, José López Portillo, por sólo mencionar algunas. Asimismo, los escritores Octavio Paz, Carlos Fuentes, Sergio Pitol, José Emilio Pacheco, Elena Poniatowska y Fernando del Paso han sido reconocidos con el Premio Cervantes. Los intercambios entre académicos, intelectuales, científicos y artistas mexicanos y españoles son prácticamente innumerables. La próxima apertura de la Casa de México en Madrid sin duda incrementará la presencia cultural de México en España.¹⁶ Los residentes españoles en México suman 150 000 y España es el segundo destino para los estudiantes mexicanos en el mundo. Se trata de una relación relativamente equilibrada en ese sentido.

En el último año, España y México han enfrentado retos importantes, ante los cuales han tenido ocasión de mostrar solidaridad el uno con el otro. Si bien inicialmente la reacción de España frente a la política antimexicana del presidente estadounidense, Donald Trump, fue blanda, la solidaridad con México se hizo patente en artículos de opinión y editoriales en buena parte de los periódicos españoles, así como en el Congreso de los Diputados, donde el PSOE criticó la tibieza del gobierno y exigió una respuesta de apoyo explícito a México. España no deseaba, lógicamente, un enfrentamiento con Estados Unidos, pero tanto el ministro de Economía, Industria y Competitividad, Luis de Guindos, como el presi-

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ Véase entrevista a la embajadora Roberta Lajous Vargas en este número de la *Revista Mexicana de Política Exterior*.

dente Rajoy, consideraron conveniente aclarar la postura de su país.¹⁷ Lo cierto es que México no había pedido el respaldo exterior, y ha preferido manejar la situación frente a Estados Unidos en solitario. Otra muestra de solidaridad de España con México tuvo lugar con motivo de los sismos de septiembre de 2017. El rey transmitió su apoyo y condolencias; por su parte, el gobierno envió 52 rescatistas a México, uno de los contingentes internacionales más numerosos.¹⁸ Por su parte, México respaldó de manera irrestricta al gobierno de España frente al independentismo catalán.¹⁹

Consideraciones finales

“Nada de lo que ocurre en México nos es ajeno, todo lo que le pasa nos interesa”, dijo Alfonso Dastis, actual ministro de Asuntos Exteriores de España, durante la visita de su homólogo mexicano, en abril de 2017. Estas mismas palabras serían válidas desde la visión histórica y actual de México hacia España: “Nada de lo ocurre en España nos es ajeno”. Por todo lo anterior, México y España se consideran mutuamente socios estratégicos y aliados naturales.

Las relaciones entre España y México han trascendido por múltiples vías simultáneamente. Hay numerosos aspectos de la relación bilateral que han sido fomentados y seguidos desde los respectivos gobiernos y sus embajadas. Pero hay otros muchos asuntos que tienen lugar fuera del ámbito oficial, aunque no por eso son menos importantes. Sin embargo, es más difícil cuantificarlos y calificarlos, ya que hay menos información sistematizada sobre ellos.

¹⁷ Secretaría de Relaciones Exteriores, “España se solidariza con México”, comunicado núm. 037, Ciudad de México, 1 de febrero de 2017, en <https://www.gob.mx/sre/prensa/espana-se-solidariza-con-mexico> (fecha de consulta: 14 de febrero de 2018).

¹⁸ “Felipe VI: ‘España siempre está cerca de México y más en estos momentos’”, en http://www.eldiario.es/politica/Felipe-VI-Espana-Mexico-momentos_0_691181404.html (fecha de consulta: 29 de diciembre de 2017).

¹⁹ *Idem.*

Para México y España ninguna otra relación bilateral tiene características similares, no sólo por la naturaleza de los contactos personales, familiares y sociales, sino también por la importancia y profundidad de los vínculos políticos, económicos y culturales. Existe también un alto grado de similitud en cuanto a cómo ambos países observan y se integran en los escenarios iberoamericano, interregional y multilateral.

Estos últimos 40 años de historia común han demostrado que los vínculos entre los dos países van más allá de los partidos políticos en el poder. Esto no ha incidido de manera negativa en los intercambios bilaterales. Las pequeñas diferencias, fricciones o malos entendidos entre las autoridades de ambos países tampoco han alterado de manera significativa las relaciones. La fortaleza de los vínculos económicos, diplomáticos, culturales y sobre todo sociales ha demostrado estar por encima de esos vaivenes cuando éstos no parecían favorables.